



Claudio Naranjo

“Cambiar la educación para cambiar el mundo”

El psiquiatra chileno Claudio Naranjo es un gran conocedor de las tradiciones espirituales orientales y uno de los pioneros en Estados Unidos en psicología transpersonal. Al integrar espiritualidad y psicoterapia revolucionó el panorama de la psicología de los ochenta gracias a su aportación en la investigación del desarrollo del *Eneagrama* –también conocido como *el Cuarto camino*- un estudio de la tipología humana que integra tradición espiritual y medicina moderna.

“La búsqueda de la curación y la búsqueda de la iluminación han sido dos compartimentos distintos de mi vida que se han fundido en la experiencia, hasta el punto de llegar a ser como los registros superior e inferior de un solo instrumento musical”.

Tuve la oportunidad de charlar con él hace ya un tiempo, aprovechando una visita relámpago que hizo a Barcelona, pues me interesaba mucho, entre otras cosas, su aportación en el campo de la educación. Este hombre de aspecto relajado y larga barba blanca, habla pausadamente mientras analiza los gestos y las palabras de su interlocutor con minuciosidad. Se muestra crítico ante la psiquiatría y la educación por su excesiva socialización y **cree que una de las metas de la educación debería ser enseñar lo valiosa que es la Vida.**

- **El Eneagrama es su gran aportación a la psicología transpersonal.**
- Se dice que está más allá del Islam y que proviene de tiempos Babilónicos. El eneagrama constituye una herramienta de autoconocimiento, que en su contexto original, era de utilización más espiritual que terapéutica. Es un camino integral entre los tres caminos del saber, la acción y la devoción, con un cuarto factor que es el de la meditación o la atención.
- **¿La psicología transpersonal merece estar incluida entre las religiones?**
- Sí. El crecimiento espiritual de las personas no se puede separar de lo psíquico. El factor psicológico está implícito en todas las religiones. Se habla mucho de purificación de los pecados. Los pecados no son otra cosa que las necesidades neuróticas, las presiones, las interferencias en el amor, y la psicología tiene una parte sustancial. Las religiones han querido escamotear el factor psicodinámico, como decimos en psicología, han querido “saltarse la verdad”. Por mucho que se ponga la verdad en el cielo como un alto ideal, la gente se deprime mucho. Intentan decir la verdad hipócritamente sin saber su propia verdad.
- **¿Cree que si no existieran las religiones no habría guerras?**
- Las religiones se usan desde que existe la civilización. Todas las religiones están constituidas en torno a una violencia original. Los grandes sacerdotes, que tenían más visión que el resto de la gente, sintieron que era legítima la toma del poder por parte de los sabios. En antropología, por ejemplo, se piensa que las religiones son una pura invención manipuladora. Las religiones existen por un contexto; tienen un desarrollo espiritual esencialmente místico, eso está encastado en un fenómeno sociopolítico, el patriarcado, que comparte el mal de la sociedad - autoritarismo, represión - y que hace que todas las religiones sean hegemónicas, elitistas, fanáticas, violentas ... especialmente las religiones de Occidente. A mí, particularmente me interesa más la educación que las religiones.
- **Su libro *Cambiar la educación para cambiar el mundo* es una apología de lo que se está empezando a conocer como “la ciencia de la conciencia”.**
- Si nos ocupamos de la conciencia lo demás viene sólo. Está muy descuidada la utilización de la conciencia; esta idea es casi una perogrullada pero es necesario recordarlo. La historia es una carrera entre la educación y la catástrofe. No es cierto que la gente necesite más educación de la que tenemos. Más educación sería más condicionamientos, más lavados de cerebros. La educación actual es simplemente una manera de perpetuarse en el sistema, una manera en que, arrogantemente, una

generación dice: “yo quiero transmitir nuestros valores” y no sabe que también está transmitiendo sus plagas y sus lacras.

- **¿Propone entonces incluir y trabajar mucho más la espiritualidad dentro de la educación?**

- No sólo la espiritualidad también la terapéutica. Habría que cambiar el lenguaje espiritual y terapéutico. No necesitamos lenguajes antiguos. Tenemos cabeza, tenemos corazón y tenemos tripas. Tenemos un centro instintivo, un centro emocional y un centro intelectual - un cerebro con diferentes niveles de evolución- y la educación va dirigida al ser estrictamente materia de información, al intelectual y no al intelecto práctico, que es el que se asoma a la vida contemplativa; se dirige al conocimiento del mundo externo y no al conocimiento del mundo interno. Yo propongo una educación sumamente imparcial. Soy partidario de una educación más holística e integral, una educación tricerebral o trifocal. Vistos desde dentro tenemos tres sujetos en diálogo que son el niño interior –la parte instintiva-, el que manda –la parte intelectual- y el que siente –la parte emocional-. Se exalta mucho la disciplina pero no se exalta la espontaneidad, el espíritu lúdico o el placer. Debería haber una democracia interna entre el noble animal, la capacidad amorosa y la parte sabia. Los tres amores: el amor instintivo, el amor a los ideales y el amor caritativo o bondadoso.

- **¿Qué alternativa definida propone al modelo de sociedad patriarcal imperante?**

- Yo propongo como alternativa a esta educación patriarcal, una educación que no vaya sólo a la cabeza en su sentido más amplio, sino una educación del corazón que promueva valores de tolerancia, amabilidad, generosidad, compasión ... conceptos que necesitamos para vivir mucho más que la alfabetización. Necesitamos lo que tienen los llamados pueblos primitivos: amor a la naturaleza y sentimientos comunitarios.

- **Usted en alguna ocasión ha dicho: “*Las personas que van avanzando más en la realización y la búsqueda personal son como el sistema nervioso del mundo*”**

- Los que despiertan van llegando a lo mismo, no necesitan de las religiones para entenderse porque la conciencia es UNA. Los seres más sensibilizados tienen una autoridad natural y una capacidad de traspaso. Ellos son como el aire que respiramos, si dejaran de existir se vendría abajo el mundo. Es una influencia que está elevándose. No se conocen o no los conocemos personalmente, pero se están manteniendo en las redes. Como si hubiera un gobierno secreto que no se conoce a sí mismo como tal. Un gobierno orgánico, un gobierno interior.

- **¿Qué opinión le merece el trabajo de personas integradas en los movimientos de la Nueva Conciencia?**

- El análogo religioso es consustancial a nuestra naturaleza y la gente quiere satisfacerlo no en las iglesias, sino en su casa con sus amigos o en otra parte. Tengo un amigo obispo que dice: “La Gracia ya no llueve dentro de las iglesias”. Hasta las personas de carrera religiosa tienen que reconocer que se han fosilizado las estructuras religiosas. Creo que el espíritu de la Nueva Era está mal visto hoy en día: la imagen del Hippie, la contracultura ... casi se puede decir que el espíritu del sistema actual está construido como una oposición, como una contrarrevolución a lo que surgió en los sesenta. Se vio eso como un gran peligro. ¡Con razón se vio como un gran peligro! Había una gran conciencia social en la Nueva Era, no sólo un gran movimiento terapéutico, sino un gran movimiento de la nueva vida espiritual. Surgió al mismo tiempo el feminismo, movimientos de libertades cívicas y activismos en general; y gente que como Reagan, cuando fue gobernador de California, aprovechó el ataque a la Nueva Era como eslogan político, de forma muy parecida a como Hitler utilizó a los judíos: “ellos son los culpables de todos nuestros males”, decía. Creo que algunos personajes vieron que había un peligro ahí para sus intereses constituidos. La Nueva Era es un movimiento que quedó estancado tras la luna de miel, con un embarazo pesado y no ha habido parto: ¿Vendrá ese fruto de la Nueva Era o será un aborto? Yo soy optimista en que va a volver. Necesitamos ese espíritu. Necesitamos esas intuiciones.

- **¿Cuál pudo ser entonces el motivo de que ese fruto, según su modo de ver, esté aún pendiente?**

- Una de las críticas a la Nueva Era es su gran narcisismo. El ataque a esa gente que se está mirando el ombligo. El preocuparse de sí mismo era visto como un gran descuido a las responsabilidades. Yo formé parte de ese movimiento y comprobé la vitalidad que tenía la gente. Eran casi heroicos. Se podría decir que seguían, en cierta manera, los preceptos del Cristo cuando dice: “deja tu familia y sígueme”. Que la gente dejara atrás todas las convenciones y marchara a la aventura fue interpretado negativamente. Se les acusó de gente irresponsable que dejaba sus ocupaciones, como si no fuera un proceso natural en el que primero has de ser larva para luego ser crisálida, antes de llegar a mariposa. Hay personas que tienen que ser menos útiles a la sociedad de lo que puedan ser otras porque se están buscando el alma.